

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

MUSEO JUNIPERIL.

EL DESPELLEJADOR.



AY una clase de entes en la sociedad, con los cuales se tropieza uno á cada paso, porque abundan como la yerba mala, de cuya lengua no escapa ni la mujer mas virtuosa, ni el hombre mas honrado y mas caritativo, ni el juez integérrimo, ni los muertos siquiera, á pesar de lo respetable que es, hasta á los ojos de los salvajes, el que por muchas que haya hecho en el mundo de la mentira, las ha pagado todas juntas marchándose al mundo de la verdad. Esos entes, última escoria de la raza humana, aunque me vengan con que son sábios, con que son ricos, con que son elevados personajes por razon de nacimiento, pues los hay entre ellos gordos y flacos, son los que á mí me da la gana de llamar *despellejadores*, y contra

los cuales, á ser yo lejislador, dictaría una ley que los escluyera, como al verdugo, del roce con sus semejantes en cuanto á la figura.

No hay reunion, por pequeña que sea, donde no se presente, cuando ménos, uno de esos que tal bailan, siempre con la lengua en ristre para atacar á alguien, eso si, ausente, porque por lo regular no se encuentra uno ni para remedio que deje de ser cobarde, dado al vicio de escribir anónimos é incapaz de sostener en su cara al que hiere lo que de él ha dicho á sus espaldas.

Hagan Vds., por ejemplo, un viaje en ferro-carril, y doble contra sencillo puede apostarse á que en él no dejarán de tropezar con el *despellejador* de plaza de toda reunion, por pequeña que sea.

Un señor de levita, cuello almidonado, buen sombrero &^a, está sentado en un banco del coche de primera, mirando y remirando en torno de sí como quien busca algo, ó mejor dicho, con la inquietud del que aguarda á alguno que no llega. El tren no ha partido aun, y van entrando pasajeros en él.

Nuestro hombre sigue callado; pero si bien se le observa, se advertirá en él un deseo de hablar, parecido al que de comer se nota en el que llega á un *restaurant* y permanece un rato sentado á la

mesa esperando que le traigan la sopa.

Por fin entra en el vehículo buscando asiento otro señor de parecido empaque al de que vamos tratando. Este le ve llegar, y demostrando en su cara cierta alegría, le hace seña primero de que se acerque, y despues le dice:

—Aquí hay asiento, venga V.

—Ola! V. por acá?

—Sí: voy á ver un enfermo muy grave.

—Quién?

—El sugeto aquel.....

—Hombre! está malo?

—Muy malo: parece que de hoy no escapa.

—Lo siento, es un padre de familia y además persona muy recomendable por su talento, su honradez.....

—Si, efectivamente; mucho le han de echar de menos su muger y sus hijos, y no poco por cierto sus *ingleses*.

—Así estamos? Pues yo le hacia muy desahogado en bienes de fortuna.

—Podia estarlo. Ha ganado mucho dinero en su vida, tanto como abogado..... pues, ya Vd. me entiende..... como tirando de la oreja á Jorge; pero es hombre que nunca ha pensado en el dia de mañana, y las queridas, sobre todo, se lo han comido por un pié.

—Y que enfermedad tiene el pobre?

—Resultado de sus escesos. Bebia mucho; eso sí, á lo divino, como suele decirse. No se ponía, ahí, en los cafes... pero de puertas adentro de su casa se largaba cada lapo.....

—Esos serán dichos de la gente.

—No, cá! Vd. sabe que yo le trato íntimamente, que casi todos los dias como en su casa.....

—Y diga Vd., apróposito: le vendió á V. por fin aquella finca.....?

—Sí, se la saqué en una bicoca. El es un botarate y siempre anda con que *no repara con los amigos*. Si yo hubiera sido otro, me lo trago. Figúrese Vd. que conmigo ha sido siempre tan franco....

—Y la señora por fin.....? Me dijeron.....

—Eso no tiene piés ni cabeza.

—Muy gastadora, eh?

—Sí; pero no es eso lo peor que tiene. Le ha dado mas disgustos á su marido! Yo tuve que intervenir no hace mucho en una tragedia del demonio que se traían por un asunto no muy limpio que digamos, y al fin él, como siempre me ha considerado, hubo de ceder..... Se trataba nada menos que de un divorcio!

—Cáscaras! Pues qué tan grave era la cosa?

—Friolera! La pescó en un renuncio de órdago.

—Las apariencias engañan por lo regular.

—Apariencias? Está V. fresco! *Luqui, luqui*, como dicen los negros.

—Que demonio! Pues mire V: no la habria yo creído capaz

—Y mas se sorprenderia V. si supiera quien es el tercero en discordia.

—Algun.....

—Aquel mala..... facha que le llevaba á él la pluma.....

—No caigo.

—Si, hombre; no se acuerda V. de uno que estaba en el estudio el dia que fué V. á hablar con *Fulano*, (Ya pareció aquello) del negocio de la negrita y que marchó por encargo de V. á la escribanía.....?

—Si, sí; ya me acuerdo. Pero, hombre! Si eso parece imposible! Es un *orángutan*.....!

—Pues ahí tiene V. lo que son las mujeres. En poniéndoselos un capricho en la cabeza.....

—Y que solucion le han dado á eso?

—Pisch! Echar al hombre de la casa y..... *cuidado con otra!*

—Esa es mucha bondad de parte de... ..

—El no ha sido nunca muy que digamos.....

.....

Conque en resumidas cuentas, me quedé yo pensando al arrancar el con-voy y despues de haber estado oyendo involuntariamente toda esa música, si este hombre, que *no se ha tragado* al otro porque *no ha querido*, no por falta de oportunidad: que ha comido con él casi todos los dias: que le ha comprado una finca en una bicoca &c. &c. dice de él que es inmoral como abogado, que es jugador, que es borracho, que es..... ¿cuanto no dirá del que no le haya hecho

favor ninguno, y cuanto mas del que le haya hecho algun agravio? No, nada mas podrá decir de ellos, porque mas de lo que ha dicho de aquel no puede decirse al proponerse rajár de medio á medio á una persona. ¡Maldito *despellejador* para el cual no debieron abolirse nunca las *sábias* leyes de los tiempos bárbaros! Líbreme Dios de tu lengua, ó permita que te la estofen antes de que pienses en mirarme á la cara!

.....
Esa especie de demonios en carne humana ofrece infinitas variedades. Compónese de charlatanes descarados que ponen en público una reputacion como chupa de dómine, quedándose muy frescos en seguida, como la muestra que acabo de presentar: de *idem de lienzo* con puntas y collares de compasivos, los cuales, á vueltas con ¡lo que es el mundo! cuentan una tras otra historia de escándalos á cuantos la quieren oír, como por ejemplo:

—Qué saben Vdes. de Fulanita? Hace mucho que no viene por acá?

—No, vino hará unos ocho dias.

—Y qué dice *la pobre*.?

—Se ha puesto muy desmejorada: parece que no goza de buena salud.

—Los disgustos. Ya se vé! la han tomado con ella, y cuando empiezan las hablillas contra una criatura, hasta que la entierran no la dejan en paz los pícaros.

—Pues acá no hemos sabido.....

—Ah! Si eso es horroroso. Yo no sé como Vds. no supieron algo de los *run-runes* que corrieron por ahí contra ella hace cosa de dos años. Pobre muchacha! Dijeron que si fué que si vino con aquel capitan buen mozo que Vds. deben conocer, hijo de un antiguo amigo, condiscípulo y paisano de D. Chano, el padre de Fulanita, y que si de resultas de eso hubo de aumentarse la cristianidad. Vamos, si hay cosas que queman la sangre! Yo nunca quise creer..... pero la voz era tan general. *Lo que es el mundo!* conocí á esa muchachita cuando andaba á la escuela, y como la tengo cariño, me duele.....

Y no es eso solo. El capitan casó despues con una jóven rica del campo, y como ya la maledicencia habia empezado á cebarse en la infeliz muchacha, *péganse* á decir de ella que si tenia ó no tenia laberintos con un marino.... Mentira tambien! A ese marino le conozco yo mucho y, aunque no me lo ha asegurado *bajo palabra de honor*, me ha dicho que él no tiene ni ha tenido nunca nada con ella.

.....

Las personas de la casa se miran unas á otras, y en cada fisonomia se lee un letrado que dice: «cuando el rio suena agua ó piedra lleva.»

Y nuestro hipócrita toma el portante para seguir haciendo exclamaciones al tenor de las que se acababan de oír en su boca donde quiera que le admiten y le ofrecen silla y tabaco en lugar de echarle á trancazos á la calle.

.....

Hay tambien *despellejadores* que podríamos llamar de *piston*, esto es, que se

disparan al menor dolorcito de barriga y empiezan á echar por la boca sapos y culebras contra el mismo á quien pocas horas antes han estado dando palmaditas en la espalda y llamándole hermano. Va el ejemplo.

Juan entra en casa de Pedro con el objeto de visitarle, de distraerle un rato con su conversacion, y le halla pálido, *barbon* y con un gorro negro calado hasta las cejas.

—Que es eso? Está Vd. malo?

—Si, hombre: he dado en padecer del estómago y hace tres ó cuatro dias que me siento fatal: un caldito que tome se me indigesta.

—Así estuve yo ahora meses, y no puede V. adivinar con lo que me puse bueno.

—Con qué?

—Chupando por desayuno, á medio dia y por la tarde, naranjas de china.

—Hombre, sí que es sencillo el remedio y voy á probarle.

La conversacion toma en seguida otro giro y media hora despues Juan se despide de Pedro.

Al dia siguiente Pedro se desayuna con zumo de naranja y algunos minutos mas tarde ahí están los retortijones de *todos los dias*.

—Ay! ay! grita retorciéndose en un sillón. Ese pícaro de Juan me ha matado. No se podia esperar de él otra cosa! Si es un ladrón capaz de tragarse la torre de la Catedral! Debía estar arrastrando una cadena. Mal rayo lo parta! Ay, ay, ay!

Los vecinos, que ya le han visto así varias veces y que se hallan presentes en ese instante, oyen y callan.

—Pues, si, señores: ese hombre, ahí donde Vds. le ven, *dicen* que se tragó á medio mundo en una quiebra y que si no anda listo lo zampen en la cárcel. Es un facineroso! Ay, ay, ay!.....

Pero concluyamos: vale mas habérselas hasta con una mala suegra, que con uno de esos demonios que acabo de traer á colacion sacando un bosquejo pálido de sus fisonomías. Con ellos no hay hora segura, y ¡cuantos pobres, debido á esas lenguas de hacha, siendo muy santos y muy benditos, tendrán su fama en el mundo por los piés de los caballos.....!

CIGARRON.

AMOR Á PRUEBA DE INGRATITUDES.

SONETO.

Nada contra mi amor son tus enojos;
No me puedes llevar á suerte dura,
Aunque la fé constante y la ternura
Con desdenes me pagues y sonrojos.

Por mas que te recates de mis ojos
Mi corazón tu imagen se figura,
Y con solo pensar en tu hermosura
Rosales para mí son los abrojos.

Verte de lejos por feliz acaso,
De tu falda sentir el grato ruido,
Oír tu acento seductor al paso,

Tus venturas saber, nada mas pido;
Las mias resplandecen sin ocaso
Grandes, inmensas, porque no te olvido.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

LA NOCHE DEL 12 DE ABRIL EN EL PALACIO

DE MEDINACELI.

DEDICATORIA

á la Exma. Sra. Duquesa de Medinaceli.

De una fiesta narrador,
Duquesa, pretendo ser,
Y aunque mas que de cantor,
Hoy me halagará tener
El ingenio de un pintor.

En desiguales renglones,
Y con estilo lijero
Contaré mis impresiones;
¡Sueño de ayer placentero
Gozado en vuestros salones!

Hacedme, pues, el honor
De admitirlos bondadosa,
Para que cobren valor,
Ya que soy en verso y prosa
Vuestro amigo y servidor.

M. DEL PALACIO.

I.

Hay en la antigua corte
Que el Manzanares baña,
Y al fondo de una calle
Que hácia el Retiro vá,
Un edificio inmenso
De arquitectura estraña,
Que sombra á unos jardines
Tambien inmensos, dá.

Morada en otro tiempo
De un célebre privado,
Fué de brillantes fiestas
Espléndida mansion:
Y luego del proscrito
Fué hogar abandonado,
Y acaso, testimonio
Fatal de su ambicion.

Allí del padre Aliaga,
De Lemus y de Uceda,
Las mil y mil intrigas
Fraguáronse quizás:
Y aun pueblan su recinto
Vestidas de oro y seda,
Fantasmas seductoras
Que nadie vió jamás.

Hoy de la edad pasada
En vano buscaria
Vestigios, ni memoria,
Severo historiador.
Solo el cadáver queda
Del duque de Gandía,
Que fué del noble dueño
Glorioso antecesor.

Conventos y tribunas
Entónces arrogantes,
Del siglo se rindieron
Al rápido vaivén.
Y hoy su lugar ocupa
La estatua de Cervantes,
Que escucha entre jardines
Hablar..... no siempre bien.

De nuevo restaurado
Se encuentra el edificio,
Que bárbaro destrozo
Sufrió siete años há.
Y esbelta balaustrada
Corona el frontispicio,
Donde un enorme escudo
Ornando el centro está.

Ocúltanse en su fondo
Magníficos jardines,

Que cierra una muralla
De gótico perfil.
Y el delicioso aroma
De lirios y jazmines,
Penetra en los salones
Balsámico y sutil.

De un opulento duque
En la morada aquella,
Medinaceli dióle
Su nombre y su blason:
Y alégrala una dama
Amable como bella,
En quién las gracias todas
Hicieron su mansion.

De aquel eden la puerta
Abrir pretendo osado,
Secretos de una noche
Pensando revelar:
Que Dios dé á mis cantares
Su aliento embalsamado,
El soplo con que riza
La espuma de la mar.

II.

Confuso tropel de gente
Se agolpa junto á la puerta,
De un palacio iluminado
Con profusion y riqueza.
Luce en el muro de entrada
Un escudo con dos letras,
Cuyo sentido y objeto
Ducal corona revela,
Y dos filas de criados
Vestidos de gran librea,
Hieren con mazas de plata
El mármol de la escalera.
Muchos blasonados coches
Se detienen al pié de ella,
Y damas y caballeros
En el interior penetran,
Haciendo brillar las joyas
Y haciendo crujir las sedas.
¡Cuanto es hermoso el aspecto
Que los salones presentan!
¡Cómo vierte resplandores
La mirada de las bellas!
¡Allí el fulgor de las luces
Entre brillantes se quiebra:
Allí al pasar se respiran
Embriagadoras esencias!
En el rojo terciopelo
Húndese la planta incierta.
Ora una pintura atrae,
Ora un capricho embelesa,
Ora un recuerdo conmueve,
Ora en el alma despiertan
El anhelo de un instante,
El germen de otra existencia,
Esos fantasmas que brotan
Del olvido en las tinieblas,
Como en el cielo los astros
Y los ruidos en la selva.

De uniforme viste el duque
Y de blanco la duquesa,
A todos tiernos saludan,
De todos la mano estrechan.
Por las salas, confundidos
Los convidados pasean,
Y hablan ministros y actores,
Generales y poetas.
Allí hay discrecion en todos
Como hay en todos modestia,
Que la amistad les iguala
De quien les honra con ella.
Y amigas frases se cruzan,
Y ricas cruces se ostentan,
Y aquí se piden detalles
Del reparto de una pieza,
Allá se anima á una dama
Que ha de salir á la escena,
Y en todas partes se goza,

Y se admira y se contempla,
Cuando un murmullo lejano
Que crece cual la marea,
Los acordes de una música
Y cien señales diversas
Anuncian que en el palacio
Acaba de entrar la reina.

Al llegar la comitiva
Alzóse la concurrencia,
Y abriendo calle á su paso
La vieron todos de cerca.
De respetuosos saludos
Hubo abundante cosecha,
Y amable la soberana
Pagó en la misma moneda.
Lujoso traje vestia
Del color de la azucena,
Y coronaba su frente
Diadema de finas piedras.

(Continuad.)

¡UNA LOTERÍA!



n amigo mio, Perico
T.....joven de gran-
des esperanzas y de
mucho porvenir, se-
gun él mismo asegu-
ra, recibió dias pasa-
dos una carta conce-
bida en los siguien-
tes términos:

«Caro Pericon:

Puede ser que ya
no te acuerdes que hace cosa de quin-
ce dias me ganastes al billar un billete.
Como hombre honrado que soy compré
el número 2,404, el cual ha salido pre-
miado en la cantidad de 200 pesos. Te
remito, pues, la mitad que te correspon-
de y deseando que te conserves bueno
me repito tuyo affmo.

SILVESTRE.»

—¡Oh, Providencia! exclamó Perico:
bien dijo el que dijo que tú cuidas de
proporcionar el sustento á todos los vi-
vientes desde el mas tierno pajarillo
hasta la mas dura de mascar cotorra.
(trasposicion se llama esta figura.)

—Y lo cierto es, prosiguió Perico,
que maldito si me acordaba del tal bi-
llete. ¡Qué bueno es Silvestre! qué for-
mal y qué pundonoroso! Me dan ganas
de dirigir un comunicado á los periód-
icos para que publiquen este hecho, que
bien puede figurar entre los rasgos de
honradez de las gacetillas, tan poco co-
munes ¡ay! en nuestros tiempos. ¡Cómo
me voy á divertir con estos cien pesos!

* *

Perico hunde la cabeza entre sus ma-
nos para discurrir el medio de emplear
aquel dinero llovido del cielo. ¡Cual-
quiera diria que cien pesos son muy
dificiles de gastar!

LAS CALLES DE LA HABANA.



Un vecino al salir de su casa.



El mismo al volver de su excursion.



LA CALLE DE S. MIGUEL EN UNA NOCHE DE LUNA.

Cuadro para la esposicion de Bellas Artes, dedicado á la Compañía del alumbrado de Gas.

LAS CALLES DE LA HABANA.



Unos vecinos de la calle del Aguila, dirigiéndose á su habitacion.



Visita de etiqueta á una familia, que vive en la calle de Colon. (Histórico.)

—Hombre! dice para sí: mi cuarto está bastante desordenado! Ganas me dan de hacerlo arreglar. Llamemos al doméstico: Antonio! Antonio!

—Señor?

—Dime, ¿se necesitaria mucho dinero para limpiar este cuarto, darle cierto aire coqueton, y ponerle alguno que otro mueble decentito, eh?

—Cómo! Ha heredado V. acaso de algun tio rico, señor?

—No, hombre!

—Pues entónces se ha sacado V. el premio gordo de la lotería.

—No precisamente el gordo, pero sí una friolera..... cien pesos..... y quisiera arreglar un poco esto.

—Creo que con sesenta ó setenta pesos puede quedar bien.

—Bueno; pues, mira, encárgate de hacerlo.

El criado se retira prometiendo ocuparse en el acto de las reformas.

* *

Algunos instantes despues se presenta Teresa, una amiga íntima de Perico.

—Con que es cierto, Periquillo, lo que acaba de decirme tu criado?

—¿Que, hija mia?

—Que te has sacado la lotería.

—Si, una friolera..... cien pesos.

—Caramba! que dichoso eres!

—Y sabes que Antonio no ha tardado mucho en ponerte al corriente de la noticia?

—Si se lo está contando á todos los vecinos!.....

—Qué animal!..... como si fuera una cosa importante!

—Espero, amigo mio, que no me olvidarás ya que te ha caído ese dinero como llovido del cielo.

—Y, que es lo que quieres?

—Mira, alma mia, nada mas que un vestido sencillo y bonito, hecho por una modista á la moda; eso solamente como un recuerdo de tu fortuna.

—Consiento en ello.

—Ah! que bueno eres! voy yo misma á encargarlo en el acto, porque vosotros los hombres con vuestros negocios y vuestras cosas no teneis tiempo ni humor para ello. Por supuesto que si no hubiera sido porque ese dinero ha sido un golpe de fortuna me hubiera guardado bien de pedirte nada. Ya sabes, Perico mio, lo desinteresada que soy.

—¿Quieres callar, Teresita? vete, vete á encargar tu vestido.

* *

Llaman á la puerta.

—¡Adelante! dice Perico.

Es Juan, un amigo antiguo.

—Chico, dice al entrar, me apresuro á felicitarte.

—Porqué?

—Hombre, por la lotería que te has sacado.

—¿Y cómo lo has sabido?

—Acabo de encontrar á Teresa que estaba brincando de alegría porque le has comprado un vestido.

—Es verdad.

—Asi es que esta buena noticia me ha dado ánimo para pedirte un favor.

—¿De que se trata?

—Estoy algo apurado y si pudieras prestarme dos onzas?...

—Si, hombre aquí las tienes.

—Querido Perico! no sabes cuanto te lo agradezco..... Voy corriendo á taparle la boca á un inglés que me tiene acosado!

—Bien puedo hacer á Juan este pequeño favor, se dijo Perico. En primer lugar por que él sabia que me habia sacado la loteria y que por consiguiente estaba en fondos, y luego que ese dinero ha caído como llovido del cielo.

**

Apenas ha salido Juan cuando se presentan en el dintel del aposento tres compañeros de rumba.

—Venimos á buscarte, mulaton, dice uno.

—Y adonde es el fuego?

—En el *Ermitage*.

—Chicos, tengo mucho que hacer y ademas estoy escaso de metálico.

—Mentira!

—Os aseguro que ando apurado.

—De veras, eh?..... y la loteria que te has sacado?

—La loteria!..... dice Perico haciéndose el asombrado.

—Acabamos de encontrar á Juan y nos lo ha contado todo.

—Entónces es inútil negarlo.

—Por eso es preciso emplear en una buena comida esos fondos inesperados.

—Como querais.

—Teresa que vuelve de casa de la modista salta de placer al oír el proyecto de almorzar en el *Ermitage*.

—Que te importa gastar ese dinero? dice á Perico; hazte cuenta que no te has sacado la loteria y que son los señores los que te convidan.

—Eso es muy lógico, dice el coro.

—Es lógico?..... pues á almorzar.

* *

El almuerzo se prolonga hasta muy cerca de anochecer y entonces empiezan los proyectos para pasar como es debido la noche.

—Esta noche hay baile en Escauriza, dice Teresa, podemos ir á él.

La proposicion se acepta por unanimidad.

—Sí Perico fuera amable, dice uno de la banda, podria hacer una cosa.

—Cual? pregunta Perico.

—Convidarnos á cenar.

—Y á que santo?.....

—Hombre! por haberte sacado la loteria.

—Que diablo! vamos á cenar, dice Perico que ya estaba algo conmovido por las libaciones copiosas del almuerzo y subsiguientes.

—En realidad, pensaba Perico, no soy yo el que pago sino la Real Hacienda; por que si no me hubiera caído la lotería..... Ademas, un dinero llovido del cielo.....

* *

Algunos dias despues, Perico se repuso de sus fatigas y quiso hacerla cuenta de lo que tenia que pagar con los cien pesos de la loteria.

He aquí el resultado:

Reparaciones y muebles para el cuarto.....	\$ 80
Un vestido para Teresa.....	40
Prestado á Juan.....	34
Almuerzo en el <i>Ermitage</i>	51
Cena en las <i>Tullerias</i>	42

TOTAL..... \$247

—Por vida de.....! exclamó Perico: conque tengo que desembolsar 147 pesos y esto á causa de los cien pesos que me cayeron como llovidos del cielo!.... Cargue el diablo con Silvestre que se acordó de pagarme esa deuda de billar!

D. JUNÍPERO.

LA REDENCION DEL ALMA.

—Pensando estoy en que me vas amando, Y tengo miedo á tu cariño, Elvira; Porque una vez me dijo... no se cuando, Que me adoraba Estrella... y fué mentira.

Estrella, como tú, fé me juraba:

Como tú, me decia

Que el nombre del Amor jamás tomaba

Para jurar en vano;

Y cuando yo oprimia

Entre mis manos su olvidada mano.....

Como tú, como tú se estremecia.

Mas luego..... como el humo

Huyó, pasó la sombra encantadora

De un amor que anunciaba eterna vida.....

¿Por qué, dí, la mujer en una hora

Con igual sin razon ama y olvida?—

—Consiste ¡ay de mi triste!

Consiste..... en que es MUJER—

—¿Pues como quieres

Que en el amor de las mujeres crea?

¡Estrella era mujer..... y tú lo eres!

Cuando pienso en tu amor... Déjame en calma;

Pues no quiero que tú, como antes ella

Mató mi corazon, mates mi alma.

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.

COMO SE VIVE HOY.



En estos días largos, eternos, que comienzan la víspera y terminan el día siguiente, días en que Apolo asoma al balcón del horizonte, mas temprano que se levantan los lecheros, y se retira de nuestra vista mas tarde de lo que es menester; ¡cuántas contemplaciones hará sobre nosotros el astro rey, cuántos suspiros de conmiseración, cuántas sonrisas de desden, cuántas veces se rascará la cabeza, lleno de asombro al ver los títeres que se agitan, tostados bajo sus rayos, empujados los unos en los zancos de la vanidad y adornados con crestas para mas acercarse á Júpiter, descalzos y desnudos los otros, revolcándose en el cieno de la política! Cuáles rodando sobre los ejes de sus coches que la indolencia y la fortuna fabricaron juntos para salpicar en la frente á los paganos de la civilización, á los párias del siglo XIX, á los escomulgados de la época, á los arruinados, para decirlo de una vez; cuáles, parásitos de la industria, abejas de mal género, que sin salir de sus colmenas elaboran sacarina jugo con el acibar de la ignominia; cuáles, en fin, formando inmensos grupos de homogénea heterogeneidad, si puede decirse: homogéneos porque todos tienden á un fin, viniendo de un mismo principio: ellos salieron del barro para trepar sobre montañas de oro, asaltando los baluartes de la Conciencia, el Deber y la buena fé: heterogéneos porque no todos los grupos reconocen la misma bandera: unos llevan por insignia la especulación elástica, otros se forman en las filas de la adulación, otros riegan con agua florida un campo fértil que produce bayonetas.

Los hombres cambian con las épocas; pero el hombre es siempre el mismo. El rey de la creación no renuncia á su carácter progresista. El podrá matar á sus semejantes, pero no mata la industria. En tiempos nublados, como diría Ovidio, el cañon paralizará las máquinas, pero el material no hará mas que cambiar de dirección: el carbon que antes surtía á los talleres se transformará en pólvora, mediante el azufre que la industria fosforera rechazará, por inútil, el hierro que hacía locomotoras, blindará los buques, despues de blindados los ojos de las naciones, y si antes el sonido del martillo sobre el yunque, el ruido constante de la fragua, anunciaba pueblos pacíficos é industriosos, hoy los holocaustos de la civilización enviarán el humo mucho mas alto, y en la inmensidad del espacio se escucharán las preces del hombre civilizado, emitidas por la boca del cañon llevado al mas alto grado de perfeccionamiento intelectual.

Digo! ¿Se divertirá el Sol en la comedia de magia que se está representando á su vista?

Estas reflexiones me ocurrieron el otro día muy de mañana, cuando sucedieron estas tres cosas á un tiempo: un rayo de sol me dió de lleno en la cara, el canto de un gallo me dió de lleno en el oído, y en el otro la no ménos chillona voz de un billeteiro que ofrecia vender "la suerte y la dicha." Como yo no tenía resuelto despertarme tan temprano, pues en esta época del año puede decirse con un poco de hipérbole, que entre nosotros amanece á media noche, me ocurrió de repente que yo tendría algo adelantado para mi felicidad si se suprimieran dos cosas: los billeteiros y los gallos. Pero reflexionando luego que el cantor con plumas da de comer honradamente cuando es en la olla, é indecorosamente cuando es en la valla, me reconcilié con la existencia de los maridos de las gallinas, siempre que no sirvan de juego de apuestas y siempre que no me canten en las orejas. En cuanto al billeteiro que vendia la "suerte y la dicha" algo me dió que pensar por algun tiempo. Ese hombre al anunciar que vendia la dicha, porque llevaba en la mano unos papeles que dan opcion á un guiño de la fortuna, cometia una hiperbólica sinécdoque muy en armonía con el lenguaje adelantado que hoy se usa. Véanse sinó esos anuncios extranjeros donde se ofrecen drogas para estirpar todas las enfermedades conocidas y por conocer, esos anuncios-culebrinas, esas circulares atosigadoras, urgentes, tan encomiásticas como estrambóticas, múltiples, cercadas, recitadas, que comienzan amenudando así: **¡LA SALUD!** y terminan así: "Precio, 50 centavos." Pues si la salud se vende en pomos ¿por qué no ha de detallarse la suerte á diez y siete pesos el billete? Hoy nada tendría que ver como el que las otras clases de la sociedad imitarán esta franqueza, colocando el escribano en su puesto una inscripcion "Justicia á tanto el pliego," el periodista "Reputaciones: se dan y se quitan, á precios módicos."

* *

La necesidad se ha sustituido en estos tiempos por la necesidad de vivir bien. La creación del crédito no fué mas que la invención de un medio de cojer antes de tiempo, dando la seguridad de que algun día se habia de cojer. Primero se vendia el tomo, luego se vendió tomaré, y hoy se vende el es probable que tome. La mercancía que llaman vida se asegura como á los ladrones para que no se vayan sin pagar.

Hoy se vive divinamente. Véase como la invención de los seguros mútuos ensancha los vínculos de afección. Un hijo llora la muerte de su padre, y llama á su desgracia orfandad: otros prójimos deploran la misma pérdida sin ser parientes del finado, y llaman la catástrofe siniestro. Cuestion de nombre.

* *

Merecen párrafo aparte algunas industrias muy originales que se ejercen en estos tiempos adelantados.

AGENCIAS DE COLOCACIONES. Hay en

los E. U. y comienzan á aclimatarse aquí estas agencias, en que se paga corretaje por buscar colocaciones para los aspirantes. El individuo que no tiene rentas busca trabajo; pues bien: hay otro individuo que vive ya con el dinero que otro le paga porque le busque cómo vivir él. Hasta el lenguaje es imperfecto para espresar las combinaciones que sujere la necesidad de vivir lo mejor posible.

ESTABLO PREVISOR. Hay en la Habana un establo, cuyo dueño, versado sin duda en materias de economía y persuadido de la necesidad de atender á la escasez de brazos que se experimenta en esta antilla, ha previsto el caso de que aquí se adopte algun día la poligamia. Dígolo por que en un anuncio se lee "Se admiten abonos para paseos, baños de mar, matrimonios, entierros &c. Como se vé por el anuncio, es muy probable que se levante una generación tan frecuentadora del sétimo sacramento, que necesite los oficios del matrimonio tantas veces como los servicios del barbero. En este caso, no es extraño que por economía se tomen abonos de carruages para ir á la iglesia quince ó veinte veces al mes.

¿Y á donde me dejan ustedes lo de los abonos para entierros? Me gusta la invención y solo espero una cosa para ser abonado á los entierros, yo que nunca lo fuí á la ópera. Sirvan estas líneas de circular á mis amigos, para invitarlos á que me avisen con un mes de anticipación el día que se han de morir si los han de enterrar en la Habana; yo formaré un escalafon que me sirva de guía para repartir el número de difuntos entre los viajes á que tendré derecho por mi abono.

Hoy que todos viven, y saben cómo han de vivir, no será extraño que cada cual sepa cómo y cuando ha de morir. Memorias.

BACHILLER LINAZA.

TE DEUM LAUDAMUS.

Sin embargo de que la atmósfera no se presenta tan adicta al cristianismo como fuera de desear, lo que es en el teatro de Villanueva han cesado por ahora los truenos y relámpagos con que algunos de los elementos de que se compone aquella compañía han mareado á mas de una alma viviente durante la semana próximo-pasada. Segun se vé, la cosa marcha ya en debido orden, y al efecto se preparan algunas funciones notables, tales como el beneficio de la primera bailarina Sra. Ruiz, que tendrá lugar el lunes próximo en el gran teatro de Tacon, donde podrá lucir su triple habilidad lírico-dramático-coreográfica, de la cual dió una prueba el juéves, aunque corta, en Villanueva.

Es patrimonio feliz
Del apellido Ruiz
El teatro de Tacon;

Pues veo que actor ó actriz,
Como se llame *Ruiz*,
Se cuela allí de rondon.

Luego si es fuerza motriz
El apellido *Ruiz*
Para el dueño de *Tacon*,

Para no ser infeliz
Quisiera ántes ser *Ruiz*
Que de *Guevara ladron*.

Después de este beneficio, seguirá el del señor *Anexi*; pero el de este joven actor, como no se llama *Ruiz*, y aunque catalán, antes huele su apellido al país de Garibaldi, es muy probable que se efectúe en Villanueva. De todos modos y sin embargo de lo cual, creo que tiene preparada alguna novedad para su función de gracia. En fin, veremos, y nada más.

ESPARAVAN.

FÁBULAS.

Robóse Lúcas á la tierna Paca
Hablándole de dicha y de *casaca*,
Y notado el entuerto en el instante,
Á los dos pichoncitos se echó el guante.

Lúcas fué á una prision, Paca al encierro
Donde purgan las hembras todo yerro,
Y al cabo de dos meses de tortura
Su legítima union bendijo el cura.

Siempre el castigo fué de los golosos
Sufrir retortijones espantosos.....

Un pobre que un centavo no tenía
Ganó en la lotería
Un pico tan decente,
Que echó hasta coche y se volvió insolente.

Mas á fuerza de zambros y derroches,
Borracheras y juego y malas noches,
Fué poniendo en peligro la pelleja
Hasta tronar por fin como arpa vieja.

Por eso yo, cuando me dan dinero,
Digo, y no tengo un cuarto: ¡no lo quiero!

Se le arrancó á D. Judas tan de cuajo,
Tras haber sido rico el muy marrajo,
Que andaba por do quiera
Con los de entrambos piés dedos de fuera.

Hombre muy conocido
Porque nunca cuartel dió al desvalido,
La gente que en la inopia le miraba
Á Judas despreciaba.
De algun rico sé yo que como el dicho
Fuera sin mosca despreciable bicho.

CIGARRON.

JUNIPERADAS.

—Quién es Dios, muchacho? Mira
que no te lo pregunto mas, y mañana
domingo vas á pasarte el día en peni-
tencia.

—Un..... un.....

—Bueno, basta: no digas mas. Siéntate.

—(Un alumno.) *Buenísimo*, que mañana voy á bailar toda la tarde con Lola en el Tivoli, y tú aquí *chiflao*.

—Baila con ella, anda, si eres guapo, y verás el lunes como te rompo una costilla.

—Oye Juan: he ajustado una lavandera en veinte y cinco pesos al mes.

—Y cuanto calculas que pueden costar en ese tiempo los avíos del lavado?

—Poco: ocho pesos.

—Treinta y tres.—Está bueno: venderemos la ropa para comprar jabon y pagar á la lavandera.—No me ocurre otro espediente mas oportuno.

Tengo un amigo de mucho talento y tan modesto tocante á sus obras, como vanidoso tocante á su físico. Se llama.... nó! vale mas no decir su nombre. Se llama..... X.

X..... cuyos cabellos han encanecido antes de tiempo, (hay quien dice que por sobra de tiempo,) continúa su vida alegre y en su afán de no descubrir á las mujeres los estragos de la edad, acaba de dar un golpe de estado..... se ha teñido el pelo.

El otro día me lo encontré en el paseo y no pude contener mi admiración, al verle con una cabellera mas negra y mas brillante que el ébano.

—Hombre, le dije, me parece que ayer tenía V. el pelo bastante blanco.

—Es verdad, contestó con mucha flema; pero traigo una vida tan desahogada, que no me considero digno de llevar canas.

—Chico, sabes la noticia?

—Cuál?

—Que me caso.

—Y contra quién?

—Con la Srta.....***

—Con esa muchacha tan flaca! Pero, hombre, si parece una espingarda y gasta un dineral en algodón para formarse cuerpo?

—Pues justamente por eso me caso. En los tiempos que corren, cuanto mas algodón gaste una mujer mas valor tiene. Sino que lo diga la guerra del Norte y del Sur.

—«El aceite de hígado de bacalao de..... eeee..... que se ha conocido en ningun tiempo.»

—Pues hombre, quedamos enterados

—Déjeme V. seguir.—«Como medicamento acreditado para *tal y que se yo qué*, goza de toda la confianza de la facultad, que en todas partes lo receta con uniforme.....»

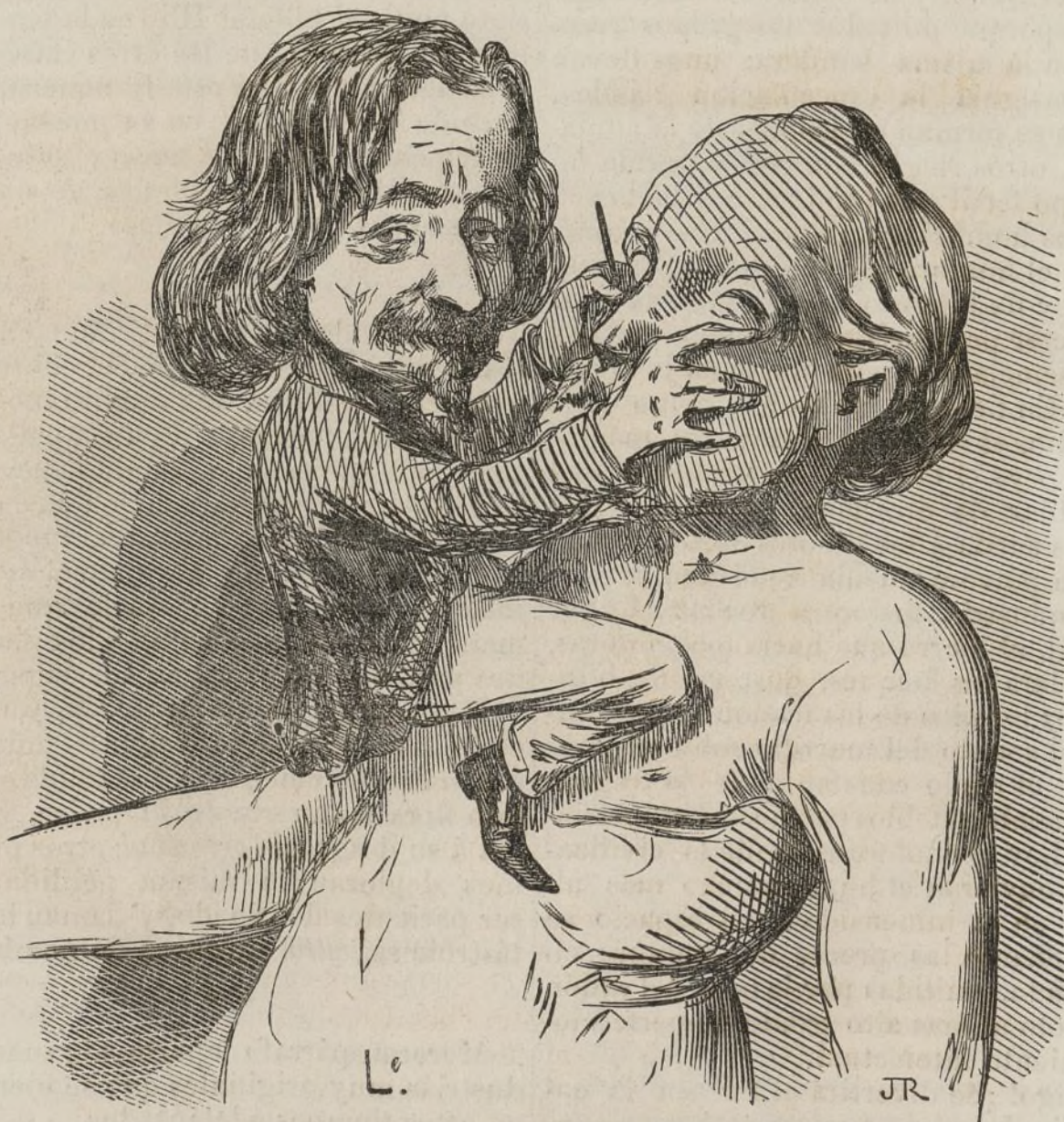
—¿Y besamanos?

—No, hombre... «y brillante éxito.»

—Ah!

PUES, SEÑOR.

Como verán nuestros suscritores en el número de hoy, van viniendo de la corte algunas composiciones de nuestros mas distinguidos literatos. Aparte de otras varias que obran ya en nuestro poder, escribe á *D. Junípero* su activo corresponsal en la coronada villa, que por el próximo correo remitirá algunas producciones inéditas de los Srs. *Breton de los Herreros*, *Ventura de la Vega* y *Severo Catalina*.



Mr. FELIPE GARBEILLE, ESCULTOR.

HABANA: Librería é Imprenta "EL IRIS," Obispo núm. 22.